



ENRIQUE CARRASCAL

> MANUEL FERNÁNDEZ ÁLVAREZ

La erudita voz del Siglo de Oro

PABLO RODRÍGUEZ SUANZES

Manuel Fernández Álvarez, fallecido ayer en Salamanca a los 88 años, hablaba, escribía y pensaba como sólo alguien que ha pasado media vida entre archivos, legajos y documentos puede hacerlo. Con conocimiento, erudición y perspectiva.

A diferencia de las matemáticas, campo en el que la gloria llega en la juventud o no llega, el reconocimiento y la admiración le llovieron a él en los últimos años de su larga vida, gracias a las biografías de Carlos V, Felipe II o Juana la loca que escribió. Sin embargo, para entonces ya era una personalidad respetada entre la crítica y reconocida por sus pares.

Manuel Fernández Álvarez nació en Madrid en 1921, pero pasó su juventud entre Asturias y Valladolid. Lector incansable, se licenció a los 21 años en Filosofía y Letras por la Universidad de Valladolid, siendo el primero de su promoción. Cinco años después se doctoró en la Central de Madrid con una tesis sobre Felipe II e Isabel de Inglaterra, y en 1959 en la Universidad de Bolonia, donde logró el premio a la mejor tesis.

Aunque estudió Historia casi por obligación, pues en Valladolid era la única beca de residencia que podría aprovechar, en cuanto entró en contacto con el pasado, Fernández Álvarez descubrió su vocación. Sin embargo, y pese a sus méritos, el suyo no fue un camino sencillo.

Volcado en el trabajo, y con escasas conexiones entre el *establishment* académico del momento —dominado por los falangistas primero y el Opus Dei más tarde— la Cátedra tardó en llegarle, y no fue hasta la concesión del Premio Nacional de Historia de España, en 1985, y su admisión en la Real Academia de la Historia, dos años después, que la *deuda moral* quedó saldada.

Al prolífico ensayista siempre le gustó, dentro de la moderación, ir contracorriente. Catedráticos de renombre le advirtieron en sus inicios de que desmitificar a Carlos V y a Felipe II en los años de la posguerra, y con el franquismo en busca de soporte intelectual y mitos fundacionales, era muy arriesgado. Pero Fernández Álvarez no se dejó amilanar. Tampoco flaqueó, teniendo ya plaza fija, cuando las nuevas corrientes historiográficas le llamaron «carca» por pensar la Historia con reyes, estados e Iglesia como protagonistas.

Manuel Fernández Álvarez fue, gracias a ello, el gran *dueño* del siglo XVI español. Muy pocos han llegado a acumular sus conocimientos y a igualar su cosmovisión del Siglo de Oro español, época a la que dedicó, durante 70 años, casi toda su producción intelectual.

Su primer gran logro fue la publicación, entre 1973 y 1981, del *Corpus documental de Carlos V*, una obra de cinco gruesos volúmenes en la que recogió cientos de documentos inéditos sobre los reyes que pusieron los cimientos del imperio español, destacando parte de la correspondencia privada entre el monarca y su hijo, Felipe II. A ésta le siguieron *Economía, sociedad y corona. Estudios sobre el Siglo XVI*, *Política mundial de Carlos V y Felipe II*, *La sociedad española en el Siglo de Oro* y las biografías que le harían triunfar en las librerías: *Carlos V, el César y el hombre*; *Isabel la Católica*; *Felipe II y su tiempo* o *Juana la loca. La cautiva de Tordesillas*.

En 1965, Fernández Álvarez ganó la cátedra, con el número uno, escogiendo la plaza de Salamanca. Pese a lo mucho que le gustaba la ciudad y el contacto con sus alumnos, nunca olvidó cómo le *robaron* una plaza anterior en favor de un «discípulo de Vicens-Vives». En 1976 fundó el Co-

legio Universitario de Zamora y durante más de 20 años permaneció al frente del departamento de Historia Moderna de la Universidad de Salamanca, la que fue, junto a los grandes archivos, su verdadera casa.

En los últimos años, ya como profesor emérito, Manuel Fernández Álvarez se consagró a la escritura y a Marichu, su mujer enferma. Dos actividades que para él, y de una forma que sólo los que sufren a diario pueden entender, eran parte de un mismo todo. «Es el secreto de mi vejez. No tengo más que dos obsesiones, cuidar de Marichu y escribir para evadirme de la angustia que me aco-

mete», reconoció con tristeza en una entrevista con el *Magazine* de EL MUNDO hace dos años.

Su compromiso, con Marichu y con la Historia, permaneció fiel hasta el final. Su última y monumental obra, *España. Biografía de una nación*, llegó a las librerías, puntual como siempre, hace apenas una semana. En ella, —«Sin ninguna duda, mi obra más importante. Mi legado»—, el historiador hace frente a sus temores, con su enorme bagaje del pasado, sin eludir ningún tema delicado, desde la Guerra Civil, a la que ya dedicó *Diario de un estudian-*

te en tiempos de la Guerra Civil, la leyenda negra o la Inquisición.

En ella, el autor reflexiona y hace reflexionar sobre la historia española, justo ahora, porque considera que «esta sociedad nuestra está más desorientada de lo que debiera en lo que se refiere a la historia de su pasado». Reconociendo luces y sombras, Fernández defiende «el saldo positivo» de nuestro pasado, lo que le permite, alejándose del triunfalismo, albergar un mensaje «esperanzador para nuestra sociedad».

Con la muerte de Fernández Álvarez se cierra un ciclo para la histo-

La publicación del 'Corpus documental de Carlos V' fue su primer gran logro académico

Las biografías de Juana la loca o Felipe II le trajeron, tras 70 años de trabajo, el éxito

riografía española, una época de gigantes que escribían con papel y bolígrafo y abrumaban por su erudición, de especialistas como Antonio Domínguez Ortiz o José María Jover Zamora o Julio Valdeón, capaces de comprender y explicar los siglos más convulsos de la Historia con una visión global y literaria.

Fernández Álvarez falleció ayer, en su querida Salamanca, por las complicaciones derivadas de una operación quirúrgica a la que se sometió la pasada semana. Ahora sólo queda que se cumpla su deseo, para España y para él mismo, expresado en las palabras de Gil de Biedma: «Que sea el hombre el dueño de su historia». Él, sin duda, lo fue.

Manuel Fernández Álvarez, historiador, nació en Madrid en 1921 y falleció en Salamanca el 19 de abril de 2010.

Más información en páginas 46 a 48



MONSEÑOR

D. BERNARDO HERRÁEZ RUBIO

SACERDOTE DE LA DIÓCESIS DE ÁVILA
PRELADO DE HONOR DE S.S EL PAPA
PROTONOTARIO APOSTÓLICO SUPERNUMERARIO
PRESIDENTE DE HONOR DEL GRUPO COPE
EXPRESIDENTE Y EXCONSEJERO DELEGADO DEL GRUPO COPE
PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN RADIO POPULAR

DESCANSÓ EN LA PAZ DEL SEÑOR, EN MADRID EL DÍA 18 DE ABRIL DE 2010

D.E.P.

El Consejo de Administración, Presidente, Consejeros Delegados, Directivos y Empleados del Grupo COPE ruegan una oración por su alma.

Hoy martes a las once de la mañana sus restos mortales serán conducidos desde la Parroquia de S. Juan Crisóstomo de Madrid, calle Doménico Scarlattí núm. 2 hasta la Sacramental de S. Justo y Pastor, Pº de la Ermita del Santo nº 70 de Madrid, para ser inhumados.

A las ocho de la tarde, se celebrará un funeral por el eterno descanso de su alma en la Parroquia de S. Juan Crisóstomo, presidido por el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Madrid, D. Antonio María Rouco Varela.